

## VISITA

AL

## SANTISIMO SACRAMENTO.

Tiene concedidos  
doscientos dias de indulgencia.

Súplicas que ha de hacer el alma devotamente  
en presencia de la adorable Eucaristía.

*Deprecántes Dóminum, permanébant in conspectu Domini. Judith, IV 15.*

Orando al Señor, permanecian constantemente en presencia de Dios.

¡Oh Dios y Señor mio! me he acordado de  
Tí, para que mi oracion llegue á tu trono: hé  
aquí que estoy en tu santuario. ¿Y quién soy  
yo para presentarme delante de Tí? ¿Quién soy  
para acercarme á Tí, cuando soy tan inmundo?

Pero á Tí solo, Señor, pertenece la misericordia y la propiciacion, porque eres clemente y el Dios de las misericordias. No me arrojes, pues, de tu presencia, ni me apartes de tu santuario.

Aquí derramaré mi alma en tu divina presencia, y levantaré mis manos al cielo. Te invocaré, Dios mio, y me oirás en tu santo templo, y no desecharás á los que vienen á este santo lugar.

Si viniesen sobre nosotros muchos y grandes males, permaneceremos en esta casa delante de Tí, y llenos de pavor correremos á tu santuario.

Clamarémos á Tí una y mil veces, y nos salvarás. Y si tu pueblo pecare contra Tí, y convertido viniere despues á implorar tu misericordia y pedirte perdon, Tú le serás propicio, porque es tu pueblo y tu herencia.

Perdona, Señor, perdona á tu pueblo, y no entregues tu herencia á la perdicion. Convierte el corazon de aquellos que se han apartado de Tí, para que vuelvan al camino de tu santa ley, y muéstrate á ellos propicio, segun la muchedumbre de tus misericordias.

Proteje, Dios mio, á la Iglesia que fundaste,

sean confundidos y humillados sus enemigos, quebrantada y vencida la fuerza de ellos, y sepan que estás con nosotros, y que tu santo y adorable nombre ha sido invocado sobre nosotros, y que no hay semejante á Tí en los cielos ni en la tierra.

Manda tu luz y tu gracia á las naciones que no te conocen, como nosotros te conocemos, y aprendan á temer tu nombre como te teme tu pueblo, y publiquen tus grandezas y maravillas al ver la hermosura y la gloria de nuestro Dios y Señor.

Dirige una mirada de misericordia sobre esta casa que elegiste para que se invoque en ella tu santo nombre, y para que fuera casa de oracion para tu pueblo. Permanezcan tus ojos y tu corazon por siempre en este lugar.

Atiende á tu familia, Señor, y no permitas que venga sobre ella mal alguno. Acuérdate de tus misericordias: no descuides la porcion que has redimido, ni al pueblo que separaste para Tí; porque nosotros no conocemos ni queremos otro Dios fuera de Tí.

Apiádate de esta ciudad y de todos sus ha-

bitantes. Danos, Señor, la alegría y la paz verdadera del corazon para siempre. Por tu bondad líbranos de toda angustia y tribulacion. Salva, Dios mio, á los que esperan en Tí llenos de confianza.

He aquí, Dios y Señor nuestro, que para temerte y andar en tus caminos mientras vivamos sobre la tierra, y para seguirte de todo corazon, humillamos nuestras almas en tu presencia, y te pedimos misericordia.

Me retiro ya de tu santuario: Señor: te he suplicado en él con todo mi corazon: acuérdate de que he estado aquí en tu presencia, y bendice á tu siervo desde tu santo altar, y dirige mis pasos, Dios y Señor mio, por los caminos de la santa y verdadera paz.

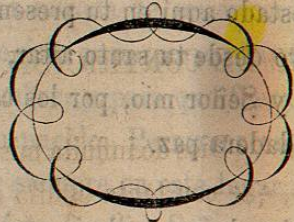
A solo Dios honra y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

---

*A todas las personas que rezaren devotamente esta visita estan concedidos ciento sesenta dias de*

*indulgencia por cuatro. Ilmos. Sres. Obispos.  
Otros cuarenta dias más concede el Ilmo. Sor.  
Obispo de Zacatecas, Dor. D. José María del  
Refugio Guerra.*

*Todas las dichas indulgencias son aplicables  
á las almas del purgatorio.*



## TRIDUO

consagrado en reverente culto á  
Jesus, María y José.

*Con licencia del Ilmo. Sr. Dr. D. José Ma-  
ría del Refugio Guerra, segundo Obispo de Za-  
catecas.*

## ACTO DE CONTRICION.

¡Padre eterno! ¡Dios de infinita misericordia!  
¿quién soy yo, que con tanta osadía me acerco  
á vuestro sólio? ¿donde está aquel pudor santo  
que deberia ocultarme en lo más escondido de la  
tierra? pero ¿qué abismo podrá sustraerme á  
vuestra vista? Yo, en vez de presentarme con la  
vestidura nupcial, no traigo otros adornos que las  
insignias de la perfidia y la traicion. ¡Mi Señor  
y mi Rey! si no estuviera satisfecho de que leis

en mi corazón la sinceridad con que os hablo, temería, sin duda, pareciera un nuevo insulto mi presencia ante la vuestra: ¡qué de veces no os he hecho las más serias protestas de mi arrepentimiento! pero ¡ay de mí! mis propósitos han desaparecido como una débil sombra, y solo encuentro en ellos la más ridícula teoría: formo en mi mente proyectos de virtud, y sin embargo permanezco estable en mis depravadas costumbres. ¡Ah, Señor, qué inmensa es vuestra piedad en tolerarme! Si, sois bondadoso por esencia, y os haría un desmedido agravio si me creyera desechado de vos. Si ahora me desconocéis por la multitud de manchas que me cubren, dentro de poco me llamareis vuestro: me acercaré al tribunal santo de la penitencia; mis lágrimas formarán á los pies del sacerdote un mar inmenso en que se ahoguen mis culpas: volveré á vos teñido con la sangre de Jesús, y entonces no dudo me estrechareis en vuestros brazos. Apresurad, Señor, este momento; no os acordéis de mi inconstancia pasada; mirad que traigo por Padrinos, y se interesan en mi perdón, á vuestro propio Hijo, á su tierna Madre, y al hombre justo

que mereció vuestra confianza, á Jesús, María y José: por estos sagrados nombres ¡oh Padre celestial! espero ser salvo. Amén.

#### ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

¡Oh portentosa familia de Jesús, María y José, cuyos dulcísimos nombres derraman sobre mi alma el bálsamo suavísimo de la consolación cristiana! aquí teneis un miserable que, encorbado bajo el peso de la necesidad, se postra á vuestras plantas, implorando de vos una mirada compasiva que ponga término á las aflicciones que lo rodean. Jamás ¡oh familia santísima! se os habrá presentado criatura como yo, más indigna de vuestros favores; mas si lo negro de mis crímenes me pone á una distancia casi infinita del número de los favorecidos, la suma confianza que me anima, fundada sobre la indestructible base de mi fé, me acerca tanto á vos, que me trae como por la mano y me pone en vuestra presencia. Bien conocéis, amabilísima familia, que aturdido mi espíritu con el confuso tropel de las pasiones, no puedo formar acorde mi petición: diría mucho,